

Ha llegado el momento de abandonar la Ciudad de Milán. Venciendo no pocas dificultades por el rigor que se observa en la prohibición de visitar los Establecimientos oficiales de la industria de Italia, hemos recorrido las grandiosas estancias del «Acondicionamiento para las Sedas» y la «Escuela Superior de Agricultura» admirables instituciones, modelo cada una en su género...

Un desco irresistible nos conduce antes de partir a la Iglesia de Santa María de las Gracias para contemplar el famoso cuadro de la Cena objeto de la atención de los críticos y de los poetas desde Goethe hasta D'Anunzio.

Al entrar en el Refectorio de la antigua Abadía vemos el *Cenáculo*, encajado en el testero del fondo, con la ilusión de que la sagrada estancia que el cuadro representa, taladra el ancho muro y de que es luz natural la que penetra por la triple ventana del fondo, en cuyo centro destaca con sublime majestad, mansa y serena, la figura divina de Jesús. Al acercarnos podemos apreciar con tristeza la acción destructora del tiempo que menoscaba el dibujo y el colorido y pone en riesgo de desaparición el prodigio pictórico del artista nacido en Vinci, la poética aldea de la Toscana.

Para marchar a la Estación atravesamos la ancha plaza de la Scala, en cuyo centro se eleva

